



XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

02 de octubre de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

El domingo, porque es el día del Señor, es día de gozo y de descanso. Honrar este día no es una imposición pesada, sino más bien una ayuda, para darnos cuenta de nuestra dependencia de Dios Creador y, a la vez, una llamada a colaborar en su obra. El Señor hoy, en el evangelio, nos va a hablar de la fe y del servicio. Quien sirve desde la fe sirve bien; la fe y el servicio van inseparablemente unidos. En el domingo hemos de tomar conciencia de que todo es obra de Dios: las preocupaciones y las tareas diarias pueden encontrar su justa dimensión; las cosas materiales por las cuales nos inquietamos y las personas con las que convivimos recuperan, en el encuentro y en el diálogo más sereno, su verdadero rostro. Nos unimos especialmente a toda la Iglesia, en este mes de octubre, que hemos iniciado... es un mes que nos compromete a cada uno, como cristianos, en la oración y en el servicio a los demás.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Al comienzo de la celebración, pedimos al Señor que nos prepare para recibir su Palabra y su Cuerpo. Por ello, reconocemos nuestros pecados y le pedimos perdón a Él y a toda su Iglesia:

Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. **R/ Amén.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**



GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que desbordas con la abundancia de tu amor los méritos y los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que perdones lo que pesa en la conciencia y nos concedas aun aquello que la oración no menciona.

Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura de la profecía de Habacuc (1, 2-3;2,2-4)

¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio sin que me oigas, te gritaré: ¡Violencia!, sin que me salves? ¿Por qué me haces ver crímenes y contemplar opresiones? ¿Por qué pones ante mí destrucción y violencia, y surgen disputas y se alzan contiendas? Me respondió el



Señor: Escribe la visión y grábala en tablillas, que se lea de corrido; pues la visión tiene un plazo, pero llegará a su término sin defraudar. Si se atrasa, espera en ella, pues llegará y no tardará. Mira, el altanero no triunfará; pero el justo por su fe vivirá.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial Sal 94, 1-2.6-7.8-9

R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. **R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».**

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. **R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».**

Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masa en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras». **R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1,6-8.13-14)

Querido hermano:

Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos, pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza. Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Ten por modelo las palabras sanas que has oído de mí en la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. Vela por el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Se invita a ponerse de pie. [Canto del Aleluya]



EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (17, 5-10)

En aquel tiempo, los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar», y os obedecería. ¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: “Enseguida, ven y ponte a la mesa”? ¿No le diréis más bien: “Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú”? ¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: “Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”».

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C- LUCAS (17,5-10)

Habacuc fue un creyente del Antiguo Testamento que sufrió la angustiada experiencia que se refleja en la primera lectura: eran tiempos revueltos por las intrigas de los pueblos vecinos contra Israel; él había rezado mucho manifestando a Dios sus miedos, pero la situación no mejoraba y llegó a pensar que Dios no le escuchaba. Pero Dios le recordó algo que Habacuc ya conocía, aunque lo tenía olvidado: que el justo vive por la fe, mientras que el injusto tiene el alma hinchada por el orgullo y la desconfianza. ¡A veces nos pasa algo parecido! Tratamos de ser justos, honrados, buenos amigos, buenos padres de familia, buenos trabajadores..., y nos sentimos descorazonados porque parece que tantos esfuerzos sirven de poco. Entonces, nos preguntamos: ¿es que Dios no se entera? Es en estas circunstancias cuando necesitamos vivir o alimentarnos con la fe, cuando necesitamos reafirmar la confianza en que Dios está atento a lo que nos ocurre, nos ama y hará que nos sintamos felices, aunque nos parezca que está de brazos cruzados. Es lo que le dijo a Habacuc: “el justo vivirá por la fe”, pues la confianza que hemos depositado en Él, se acrisola en esos momentos de prueba.

En el evangelio, hemos escuchado que los apóstoles pidieron a Jesús: «Auméntanos la fe». Jesús acababa de decirles que debían perdonar siempre, hasta setenta veces siete, como hace el Padre, y esto les pareció excesivo. La impotencia que sentían para cumplir aquella enseñanza les impulsó a pedir que les aumentase la fe, pues necesitaban un plus de fortaleza y de confianza. Jesús aprovechó la petición para ilustrarlos sobre los efectos que la fe produce en los creyentes: basta una fe auténtica, aunque parezca tan pequeña



como es un grano de mostaza, para hacer que seáis capaces de realizar grandes cosas. Esa morera arrancada de cuajo y trasplantada al mar por la fe del creyente es una imagen plástica con la que les hizo entender cuán poderoso es el apoyo de la fe. Sería ridículo que pensáramos que la fe sirve para llamar la atención haciendo cosas raras y aparentemente imposibles.

A continuación, con una parábola tomada de las relaciones que entonces se daban entre los amos y los criados, ofreció una enseñanza sobre el modo de comportarnos con Dios: igual que el criado no puede exigir una paga adicional por haber hecho lo que tenía que hacer, tampoco nosotros podemos exigirle a Dios que nos agradezca el ser buenos. Las relaciones de los fariseos con Dios eran algo así como un contrato comercial: yo cumplo escrupulosamente lo que dice la Ley y tengo derecho a que el Señor me dé la vida eterna. Así pensaban los fariseos. Pero Jesús quiso convencernos de que, hagamos lo que hagamos, la vida eterna es un regalo tan grande que nunca nos lo mereceremos. Entonces, ¿por qué cumplir la voluntad de Dios? Porque es el modo de agradecerle la vida, el perdón y todos los bienes que nos da con tanta generosidad. Así lo entendió Lope de Vega, cuando escribió aquellos preciosos versos:

«¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que, a mis puertas, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?»
¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras
pues no te abrí! ¡Que extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

Ese amor persistente de Dios, que nos busca a pesar de nuestras infidelidades, le llevó concluir:

«No me tienes que dar por que te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera».

Con la parábola del criado que hace lo que está mandado sin rechistar y se considera un “pobre siervo” que ha hecho “lo que tenía que hacer”, Jesús pretendió que entendiéramos que la salvación no es un negocio, sino una gracia, y nuestra vida debe ser una respuesta agradecida. No midamos la rentabilidad de nuestros esfuerzos por el Reino de Dios; nos



basta con la satisfacción de abrir caminos para que Dios reine en nuestro mundo, y Él será nuestra recompensa.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos al Señor, nuestro Dios. Repetimos después de cada petición: ***“Te rogamos, óyenos”***.

1.- Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Ángel y por toda la Iglesia, para que seamos testigos de la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

2.- Por los gobernantes de todas las naciones, para trabajen al servicio del bien común y del respeto a toda vida humana, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

3.- Pedimos por todos los que no conocen a Cristo, que no tienen fe, y por los bautizados que viven alejados de la Iglesia, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

4.- Por los jóvenes que buscan su vocación. Envía, Señor, a nuestra diócesis muchos jóvenes dispuestos a dar su vida por Ti y por el Evangelio, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.



5.- Por los misioneros, por todos aquellos que han entregado su vida para que el Evangelio llegue a todos los confines de la tierra, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

6.- Por todos los que hoy estamos aquí y por los que no han podido venir, por nuestras familias, amigos, vecinos y por todos los que necesitan nuestra oración, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Gracias, Señor por haber podido recibir con alegría el don inmenso de tu Cuerpo y tu Palabra. Acabamos de comenzar el mes de octubre, mes dedicado al Rosario. Concluimos, por eso, nuestra celebración dirigiéndonos a la Virgen María, que mañana celebra su vocación como Virgen del Rosario

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.